

Ramiro Prialé Prialé: una vida ejemplar



Luis Zaldívar

Víctor Raúl, Luis Alberto Sánchez y Ramiro Prialé en un set de televisión durante la campaña electoral de 1962.

En sus 84 años de vida, Ramiro Prialé destacó como uno de los políticos peruanos más importantes del siglo XX, incidiendo numerosas veces en la política nacional gracias a sus dotes de organizador y de enseñanza que fueron

compensados con un marcado carisma que lo llevó a ser el principal conciliador de fuerzas políticas de la historia republicana. Como muchos líderes políticos peruanos que fueron parte de grandes colectividades que encausaron los destinos del país, como es el caso del aprismo, hoy los libros de historia reconocen poco la presencia de Ramiro Prialé en el escenario nacional, aún cuando es una necesidad pensar en la democracia en el Perú sin recordar a quien fue uno de los grandes organizadores de las fuerzas democráticas del país. Siendo maestro, periodista, parlamentario, orador, e hijo predilecto de su tierra, Prialé fue por sobre todas las cosas una persona humilde, que viajaba en bus para enseñar clases en el colegio Mariano Melgar al mismo tiempo que lideraba el partido en la “convivencia” con el oligarca presidente Prado. Este presidente, sobre el líder aprista, alguna vez diría “no entiendo a este hombre, le ofrezco todo y no acepta nada”.

Vida temprana

Don Ramiro nació en Huancayo el 6 de Enero de 1904, cuando el Perú aún era dominado por la explotación feudal y la protesta social comenzaba a tomar forma. Al morir su madre cuando aún era muy joven, su crianza fue llevada por su tía Raquel y su padre don Pedro Prialé, destacando desde muy joven en el colegio Santa Isabel, luego de lo cual se dedica prematuramente al arte dramático y cantante.

A los 20 años al joven cantante y autor le cambiaría la vida. El 12 de Julio de 1924 conoció y se caso con Carmen Luzmila Jaime Torres, conocida luego en forma de leyenda como “Cocolichita”, quien probablemente no se imaginaba iba a tener que cargar con una familia mientras su esposo vivía perseguido o desterrado. El mismo año, Prialé empieza a enseñar, actividad que no abandonaría por el resto de sus días. Paralelamente, un tal Víctor Raúl Haya de la Torre funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana, a la cual Ramiro le daría sus siguientes años. 1924 sería para el futuro organizador de masas y líder político el año en que pasó de ser un joven dramaturgo a un maestro y luchador social.

El gran organizador de la democracia

Para 1928, Ramiro Prialé ya se encontraba politizado simpatizando con los ideales de la reivindicación social y viaja con su primer niño hacia Lima para acceder a la Universidad y estudiar derecho, carrera por excelencia de los políticos de su época. En 1930, poco luego de fundarse el partido aprista en su sección peruana, se inscribe militantemente, convirtiéndose rápidamente en una figura del naciente partido. En los próximos años, el joven líder aprendería que ser parte de un partido organizado que mueve masas no ha sido nunca una tarea fácil en el Perú. A principios de 1933, empieza la represión contra los apristas que eran considerados legalmente terroristas y agitadores comunistas, lo cual le valió cárcel entre enero y julio del mismo año. Al salir libre, retoma la lucha política y se le elige a la subsecretaría de organización del partido y al siguiente año a la subsecretaría general.

En esos primeros años de clandestinidad la figura de Ramiro Prialé empezó a tomar aires de leyenda. Perseguido por la policía nacional, se las ingeniaba para llegar a su casa a ver a sus hijos saltando techos de casas y hasta tomando disfraces disparatados. Como el gran organizador, se ocupó de visitar a los militantes del partido en todas las ciudades y pueblos del país llevando y recolectando información para tomar decisiones con la dirigencia. En 1934, Haya de la Torre le encarga la fundación de la Federación Aprista Juvenil, cuyo primer secretario general fue Armando Villanueva. El mismo Prialé se encargaría de escribir el famoso “Código de Ética” que hizo inmortal la frase “Joven, prepárate para la acción y no para el placer”.

El drama de la persecución aprista aún no es valorado lo suficiente por los peruanos. Un tiempo después de la gesta de la FAJ, Ramiro Prialé fue encarcelado al mismo tiempo que su esposa cayera enferma gravemente, lo que causó que sus hijos quedaran dispersos por un tiempo hasta que su abuelo los tomó en Huancavelica. Luego, sin mayor cargo que el de defender la democracia, es deportado a Panamá, desde donde se entera de la muerte de su esposa “Cocolichita”. En momentos en que el futuro se veía magro, Prialé aprovechó la oportunidad para estudiar educación, obteniendo el grado de licenciado en 1943. Un tiempo después se casaría con Antonieta Zevallos¹

Estrategia de la primavera

El mismo año que obtiene su licenciatura y las heridas comienzan a cerrar, Haya de la Torre le envía una carta con una orden peligrosa pero irrevocable: regresar clandestinamente al Perú para reorganizar el Partido Aprista Peruano alrededor de un Frente Democrático. La lógica de la misión era simple: el militarismo no permitiría jamás al APRA lograr el poder a pesar de ser la mayoría del país, así que había que lograr las condiciones para poder obtener elecciones libres. Prialé, por sobre todas las cosas líder aprista, se apresura en subirse a un barco bananero que lo enferma de disentería, pero llega al Perú sin ser detectado. En los próximos dos años, su tarea sería nada más que restaurar la democracia en el Perú. La nueva estrategia incluía renunciar al mesianismo con el que se había creado el partido aprista. Hasta ese momento, el conversar con otras fuerzas políticas para crear mejores condiciones democráticas no había sido parte del esquema manejado por los militantes. Para Prialé, su principal escollo fue convencer a los apristas de que la única forma de lograr que el APRA tome las riendas del país y hacer las reformas que se planteaban era apoyar una candidatura externa que garantice libertad y elecciones. El resultado de su trabajo fue la llamada “*primavera democrática*” entre 1945 y 1948, años en los que el APRA se consolidó como el principal partido del país y se elige a Bustamante y Rivero como presidente de la República. En ese parlamento, Ramiro Prialé fue elegido senador por Junín.

¹ A propósito de una primera versión de esta biografía el señor Ramiro F. Prialé (hijo de Ramiro Prialé y Antonieta Zevallos) me hizo llegar la siguiente información: “Mis padres contraen matrimonio en plena clandestinidad, siendo mi madre activista política; mi madre desarrolla luego una carrera política que la llevó al Comité Ejecutivo Nacional del APRA. Fue además consejal de Jesús María, fundó la biblioteca del distrito, fue nombrada en el testamento de Haya de la Torre como la Presidente de la Fundación Víctor Raúl Haya de la Torre, hizo labor social y se encargó de la Navidad del Niño del Pueblo durante más de 20 años. Finalmente y por elección nacional fue Diputado de la Nación y recibió honores como tal, tras su fallecimiento, en la sede del Congreso de la República.”

Lamentablemente, el Perú estaba aún lejos de tener una conciencia cívico democrática, provocando que sectores de la oligarquía desplacen al APRA de la toma de decisiones y que un grupo de apristas intenten un golpe de Estado en 1948, causando que los militares vuelvan a tomar las riendas del país esta vez con golpe del general Odría el 27 de Octubre de 1948. Ramiro, como todos los líderes apristas, fue otra vez desterrado, y el APRA sufriría la más cruenta represión de la historia del país. Sin embargo, esta vez Priale no esperaría en Panamá, sino volvería para dirigir la resistencia clandestinamente por los próximos años. Sacrificando toda vida familiar y personal, se dedicó durante 8 años a mantener la organización del partido viajando por todo el país en medio del peligro de la soplonería, dedicándose a tener reuniones clandestinas con los militantes que lo esperaban con una foto de Haya de la Torre para continuar con las acciones necesarias.

A pesar de todos los esfuerzos, Priale como toda la dirigencia aprista sabía que la situación era insostenible. Demasiada gente estaba apresada y demasiados asesinatos políticos se estaban siendo perpetuados con la vista gorda de una prensa vendida a la dictadura. Con la dirigencia desterrada o perseguida con muchos más recursos de lo que había sido perseguida antes, era impensable también apelar a una revolución. La única salida posible sería negociar un alto al fuego y la libertad de los miles de apristas en las cárceles.

Convivencia

Aquí estamos reunidos nuevamente los semiciudadanos del Perú. Aquí en esta plaza donde se han dicho tantas falacias y también tantas verdades. (aplausos clamorosos)

...Nosotros sí hemos salido de las catacumbas y desde ellas hemos llegado hasta esta grandiosa presencia multitudinaria en este recito histórico. (Aplausos, vivas y gritos de “El APRA nunca muere, el APRA nunca muere”).

Y en este proceso hemos renacido, porque el aprismo continúa siendo la solución exacta, la solución genuina a los males que aquejan a la patria. (Cerradas ovaciones y gritos de Priale, Priale, Priale).

Sabe todo el país cómo el aprismo agotó todos los caminos tendientes a crear un clima de concordancia y unificación necesarias para proscribir esa odiosa clasificación de los peruanos, en amigos y enemigos, en perseguidos y perseguidores, para reivindicar el término “adversario”. Entre adversarios puede haber controversia, pero sin que se excluya el respeto. (Cerradas ovaciones)

Nosotros estimulamos con nuestro calor popular la creación de este clima tendiente a una solución democrática, pero en ningún momento abatimos nuestras banderas, ni doblegamos nuestro espíritu, ni hipotecamos nuestra ideología. (Nuevas maquinitas apristas y aplausos).

Con ello buscamos la salud de la patria y la integración de nuestros derechos cercenados. (Nuevamente el orador fue interrumpido con los vivas al APRA y a Priale).

Pero no hay convivencia con ciudadanos disminuidos ni hay unificación con partidos proscritos (nuevos aplausos).

Discurso de Ramiro Priale el 14 de Junio de 1956 en la plaza San Martín.

Con este discurso, el partido aprista entraba nuevamente a la legalidad y todos los presos políticos salían a reencontrarse con sus familias. Ramiro Priale era reconocido por todos los sectores como el gestor principal de este logro, al mismo tiempo de que muchos empezaron acusarlo de pactar con los sectores adinerados del país a cambio de beneficios personales. Muchos apristas consideraron que no se podía justificar el apoyo a un candidato que no fuese del partido. Sin embargo, la verdad se hizo paso con el tiempo y se probó en la práctica que Priale jamás había negociado ningún beneficio propio y que el partido pudo por fin manejarse en libertad como era prometido. La negociación que antecedió a esta polémica decisión poco difundida aún entre los simpatizantes apristas.

Tras ocho años de dictadura y represión, la dirigencia aprista tenía por seguro que Odría no iba a entregar el poder a los civiles si eso significaba darle libertad al APRA. Se acordó, con resignación, de que se tenía que hablar con el dictador mismo para lograr una vez más la libertad. En plena clandestinidad, Odría aceptó ver a Priale en un par de reuniones donde éste se comprometía en nombre del partido no participar en las elecciones pero apoyar con sus votos a un candidato que garantice la democracia. Odría aceptó viendo que podía al mismo tiempo limpiarse de la represión que había patrocinado y no dejar que los reprimidos lleguen al poder, lo cual sería una derrota política personal. Odría convocó a elecciones y los candidatos de peso serían Hernando de Lavalle, Manuel Prado, y Fernando Belaúnde, quien por entonces era amigo cercano del APRA pero muy joven para ganar.

Ramiro Priale se reunió con Lavalle en varias ocasiones, pero éste último siempre evadió comprometerse con la libertad de los presos y el retorno de los desterrados. Hasta tan sólo 48 horas antes de las elecciones, la consigna aprista había sido por Lavalle. En un acto de maquinaria política impresionante, Priale logró cambiar la votación de los cientos de miles de votantes apristas de Lavalle a Prado, quien se comprometió a devolver la libertad “el primer día de gobierno”. Como muestra de la impresionante organización que Priale había generado y mantenido en plena clandestinidad, el APRA se dio el lujo de colocar un presidente sin tener candidato propio y habiendo tenido prensa antiaprista permanente durante 8 años.

En los siguientes años, Priale fue el líder indiscutible del partido aprista por encargo de Víctor Raúl. A pesar de haber ganado con votos apristas, el APRA no tuvo participación alguna en el gobierno ni en el parlamento. En este régimen de “convivencia” se afianzó el sistema de partidos, consolidándose Acción Popular y el Partido Popular Cristiano, además de inaugurarse oficialmente la libertad de prensa en el país. Contrario a los cargos de la prensa opositora que curiosamente encabezó Belaúnde y la derecha desde la prensa, Priale mantuvo una vida franciscana sin carro y sin casa en lugares lujosos. Habiendo hecho tantos esfuerzos por lograr la libertad y las elecciones, muchos de los mismos apristas que se indignaron por la estrategia de la convivencia volvieron a las filas entendiendo que la revolución demandaba construir país y lograr el estado de derecho, lucha por la cual aún estamos hoy.

Prialé frente a la necesidad del militarismo

Gracias a la convivencia y al sacrificio del APRA, por fin en el Perú iríamos a ver una toma del poder mediante elecciones democráticas. En 1962, se hace claro que la fuerza de Fernando Belaúnde como opositor vitalicio durante la convivencia y su carisma personal lo habían convertido en un líder de masas, obteniendo una votación un poco menor que la de Haya de la Torre y mayor que la de Odría, que regresaba esta vez como demócrata. El militarismo aún imperante en el país no había aprendido su lección y veta a Haya de la Torre para ser elegido presidente en el congreso, como era según la ley. Belaúnde, en abierta afrenta a las reglas democráticas, denuncia fraude y pacta con los militares para que den un nuevo golpe de estado.

Al siguiente año, se convocaron nuevas elecciones, en donde el caudal del voto aprista fue igual, quedando desvirtuado el alegato de fraude, obteniendo mayoría en la cámara de diputados y muy cerca en el senado. Prialé se encargaría de negociar con Belaúnde una nueva etapa de coordinación; lamentablemente, Belaúnde se niega por su alianza con los militares. A Prialé no le quedó otra solución que acordar con el grupo parlamentario Odríista para controlar el senado.

Desde el senado, Prialé afianzó la “Coalición del Pueblo” y atinó a legislar personalmente las elecciones municipales, resolvió provisionalmente el problema de la Brea y Pariñas, creó la Corporación de Energía Eléctrica del Mantaro, la escuela de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional, la ley de defensa del SENATI, la universidad Villareal, y otros actos de los que se encargó personalmente. El acuerdo entre odriístas y apristas en el senado terminó siendo vital para la salvaguarda nacional frente a las medidas populistas de Belaúnde, interesado más en su proyecto personal que en el país.

En 1964, la misma coalición del senado legisla la creación del Parlamento Latinoamericano, el primer intento de unificación continental en la historia de América Latina. Prialé es elegido primer presidente de este órgano. Luego de un gran trabajo político aceptado por gran parte de la población, Haya de la Torre resultaba el favorito para ser presidente una vez más en 1969. Lamentablemente, una vez más, los militares dieron un golpe de Estado para que no asumiese la presidencia. Prialé, como uno de los más importantes líderes en su momento, salió a las calles junto a miles de universitarios a protestar la medida.

El orden constitucional por el que había peleado tantos años, se había resquebrajado una vez más.

Últimos años

El nuevo golpe de Estado tenía una importante diferencia, esta vez se intentaba instaurar un nuevo modelo económico y no preservar las regalías del anterior. Usando el programa aprista de los veinte, intentó aplicar una reforma estructural de la economía del país, lo cual ganó muchos adeptos aún entre las filas apristas hambrientas por la tierra prometido décadas atrás. Ramiro, sabiendo que el programa velasquista era anacrónico a la realidad del país y que resultaría tarde o temprano en el desfallo de la economía, mantuvo las manifestaciones apristas como la principal oposición al régimen de Velasco.

En esos años, Prialé se encargó organizar congresos funcionales para responder a la dictadura de Velasco sobre temas específicos que se estaban llevando de manera equivocada. Con el pasar de los años, una vez más la posición aprista se vio adelantada a la miope visión de los militares, que terminaron dando un autogolpe para desmontar sus propias reformas y convocando a una Asamblea Constituyente, la cual ganó el APRA abrumadoramente.

En los últimos años de su vida, Prialé se mantuvo como senador y fue fundamental para superar la crisis partidaria que se desarrolló luego de la muerte de Víctor Raúl Haya de la Torre. Como siempre, su virtud fue el consenso y no los gritos envalentonados, lo cual quizá sea su más importante lección.